

LENSKI (Gerhard E.): *Trends in Inter-generational occupational mobility in the United States*, en «*American Sociological Review*», XXIII, 5, 1958 (páginas 515-523).

Desde que Sorokin, hace treinta años, analizó el fenómeno de la movilidad social, ha alcanzado gran importancia dentro de la teoría e investigación sociológica el concepto de movilidad vertical. Numerosos estudiosos de la dinámica social se han dedicado a su análisis. Sin embargo, debido a la escasez de datos utilizables, son muy pocos los estudios existentes que traten de tal problema de la movilidad vertical en sociedades enteras. Relativamente más frecuentes son los que analizan el fenómeno en un campo más reducido, limitándose a subdivisiones dentro de sociedades. De aquí que sea práctica y científicamente imposible, hoy por hoy, determinar si ha habido algún cambio en la tasa de la movilidad vertical en una determinada sociedad.

Este estudio viene a aportar algunos datos para el análisis sociológico de la movilidad vertical en la totalidad de la sociedad estadounidense con referencia a dos de sus formas específicas: movilidad ascendente y descendente en una muestra por empleos u ocupaciones entre varias generaciones. Los datos se tomaron del Survey Research Center de la Universidad de Michigan, en su estudio de las elecciones presidenciales de 1952. El número total de entrevistados asciende a 747. A todos ellos se les agrupó en tres categorías distintas, según la ocupación de cada uno.

De los resultados obtenidos es razonable concluir, en primer lugar, que en esta clase de estudios no se debe emplear una sola tasa de movilidad vertical, sino varias de ellas. Por eso, como ya hemos dicho, en este trabajo el análisis se reduce a la movilidad vertical de la sociedad americana por ocupaciones y entre generaciones. Aparte de esta conclusión de tipo general, se deben tener en cuenta, aunque con las debidas precauciones, dada la pequeñez de la muestra, las siguientes:

1. Durante la primera mitad del siglo, la tasa de movilidad vertical ascendente parece haber aumentado. En efecto, ha habido un aumento de empleos burocráticos (white collar) y una

disminución de granjeros (que son dos de las categorías estudiadas).

2. Durante el mismo período, la tasa de movilidad vertical descendente parece haber incrementado en un principio para declinar después.

3. Las oportunidades de conseguir un empleo burocrático, por parte de los hijos de granjeros, han disminuído apreciablemente en comparación con las que tienen los propios hijos de burócratas.

Estas conclusiones no parecen contradecir los resultados de investigaciones anteriores de manera significativa. Al contrario, parecen confirmarlos, aunque dichas investigaciones, como dijimos, son estudios parciales de la sociedad estadounidense. Además, el presente trabajo sugiere nuevas tendencias de movilidad que no habían sido detectadas anteriormente. Entre ellas, merecen especial mención la independencia de variación entre la movilidad ascendente y la descendente y la disminución de las probabilidades de que los hijos de agricultores alcancen empleos burocráticos. J. C.

McKEON (Richard): *Communication, Truth, and Society*, en «*Ethics*», LXVII, 2, 1957.

El estudio de los problemas de nuestro propio tiempo implica entre otras dificultades la de caracterizar convenientemente períodos pasados. De aquí la singular actitud del historiador que ha de aplicar categorías que no están configuradas por el pasado que analiza. Una de las categorías peculiares de nuestro tiempo es la de comunicación. No se trata de un problema que haya aparecido en nuestra época, sino de un modo de pensar y un método que hoy se aplica con rigor para establecer y analizar determinados problemas fundamentales. Comunicación implica el análisis de la categoría de comportamiento y de la multiplicidad de posibilidades del comportamiento nacen las innumerables perspectivas que al análisis de la comunicación se abre. Hay comunicación económica, social y política y dentro de estas clases multitud de subclases hasta llegar a los modos más concretos e inmediatos de comunicación. Ahora bien, si la categoría de comunicación se ha constituido en categoría de máxima vigencia en nuestro tiempo, es simple-



mente porque es la mejor respuesta a los diversos problemas con que se encuentra. Sin embargo, se da el hecho de que la comunicación haya aparecido como tema en sí misma, pues durante el Renacimiento, e incluso en el mundo antiguo, el problema de la comunicación fué un hecho básico.

Para el autor una sociedad democrática podría definirse como una comunidad basada en la comunicación. Es decir, que existen en su seno una serie de instituciones y órganos menores destinados a orientar y estimular el espíritu de comunicación y los sistemas a través de los cuales se realiza. A su vez esta estructura propia de la sociedad comunicante hace de la sociedad una sociedad plural en la que la unidad se consigue por integración desde distintos sectores autónomos. Según este punto de vista la verdad en el seno de las sociedades de comunicación adquiere un horizonte amplísimo de posibilidades de tal manera que esta misma amplitud exige un sistema correctivo para que la comunicación no vaya en detrimento del necesario nivel social de verdad. El autor considera la retórica, la Prensa diaria, la censura, como problemas que afectan a la verdad en una sociedad libre en el sentido de sociedad comunicada. No quiere decir esto que no haya comunicación en las sociedades totalitarias, quiere decir simplemente que no es una comunicación que proteja y estimule la verdad.—E. T. G.

MORRIS (Richard T.): *A Typology of Norms*, en «American Sociological Review», XXI, 5, 1956 (págs. 610-613).

Han pasado casi cincuenta años desde que el profesor Sumner propuso su famosa clasificación de las normas en *folkways* y *mores*. Desde entonces se han hecho unos cuantos esfuerzos para elaborar o criticar esta clasificación básica, aunque ha existido también un mayor interés por la investigación empírica de las normas. Sorokin atacó vigorosamente la tipología de Sumner, llamándola una «especie de cajón de sastre, donde están mezcladas toda clase de normas». La ha reemplazado con su clasificación de normas-leyes, normas técnicas, normas de etiqueta y de moda y normas «de todo lo demás», en las que el cajón de sastre sigue siendo evi-

dente. Linton ha contribuido con sus categorías de normas universales, especiales y alternativas, y Williams ha revisado y elaborado la clasificación de Sorokin con su propuesta de normas técnicas, convencionales, estéticas y morales.

La tipología de las normas que se presenta en este artículo intenta una clasificación empleando dimensiones adicionales (o criterios), dirigidos hacia el establecimiento de lo más *destacado* de las normas particulares en un sistema normativo jerárquico. En el trabajo se recuerda también la diferencia entre valores y normas, ya hecha notar por Kluckhohn, de que los valores son individuales y las normas no, de que las normas incluyen sanciones y de que las normas no siempre sustentan valores actuales, aunque estén casi siempre basadas en valores establecidos.—S. del C.

MÜLLER (Valentín): *Sozialnorm und soziales Wertbild*, en «Zeitschrift für die Gesamte Staatswissenschaft», CXIV, 1, 1958 (págs. 119-129).

Una de las cuestiones que más preocupan a la sociología contemporánea es el prestigio en cuanto expresión de un sistema objetivo y el prestigio en cuanto pretensión individual definida por la vocación. En esta investigación de Valentín Müller se plantean ambos temas aprovechando algunas de las conclusiones y planteamiento técnico de K. M. Bolte, autor de una tesis no publicada cuyo título es «Beruf prestige Berufsmobilität».

El autor establece unas tablas generales de treinta y ocho posibles profesiones para valorar en el orden de su eficacia de prestigio, buscando sobre todo las posibles alteraciones con relación a los esquemas de prestigio en el estado totalitario nazi. Se trata por consiguiente de averiguar en la medida de lo posible la estructura social del prestigio en una sociedad regulada por normas y un cierto índice de espontaneidad. La prueba realizada con un amplio grupo experimental ha proporcionado algunas observaciones notables con relación a los diferentes planos vocacionales y de prestigio que se pueden distinguir. En cada uno de los diversos niveles se ha observado una reacción familiar y una cierta valoración subjetiva